

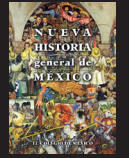
Nueva historia general de México

NOTA INTRODUCTORIA

En 1976 vio la luz la primera edición de la Historia general de México, concebida por Daniel Cosío Villegas como una obra destinada a un lector “maduro pero de ninguna manera culto o ilustrado”. Es bueno imaginar que la Historia contribuyó a ampliar el número de lectores “cultos e ilustrados”, cuya madurez don Daniel daba por necesaria. Si así hubiese sucedido, la responsabilidad esencial del éxito de aquel proyecto editorial e intelectual recayó en los autores: Bernardo García Martínez, José Luis Lorenzo, Ignacio Bernal, Pedro Carrasco, Alejandra Moreno Toscano, Andrés Lira, Luis Muro, Enrique Florescano, Isabel Gil, Luis Villoro, Jorge Alberto Manrique, Josefina Zoraida Vázquez, Lilia Díaz, Luis González, José Luis Martínez, Berta Ulloa, Lorenzo Meyer y Carlos Monsiváis. Como se observa, el libro reunió historiadores de varias generaciones y de distintas tradiciones intelectuales y estilos literarios; fue un crisol de edades y sensibilidades. En todo caso, al mediar la década de 1970 estaba disponible, para un público que suponemos ávido de conocimientos, una historia no especializada, renovada, vasta y concreta.

El éxito de la empresa no fue instantáneo. En cambio, y mejor aún, se proyectó a futuro por casi un cuarto de siglo. No hay exageración alguna en sostener que la Historia general de México se convirtió en el texto de referencia para miles de estudiantes de bachillerato y de universidades (y para sus profesores). Ofrecía algo difícil de alcanzar en una obra de historia: una síntesis y una panorámica. El número de ediciones y reimpresiones así lo muestra: la primera edición (1976) fue de 5 000 ejemplares; la segunda (1977), de 15 000. En 1981 se hizo una primera reimpresión de la segunda edición (que tiró 10 000 ejemplares) y el mismo año la tercera edición, que alcanzó 100 000 ejemplares. Entre 1986 y 1987 se hicieron dos reimpresiones que sumaron 35 000 más. La cuarta edición se publicó en 1994 y se reimprimió cuatro veces entre 1996 y 1999. La Historia general de México se acerca entonces a los 250 000 ejemplares publicados entre 1976 y 1999. Y esto, es necesario destacarlo, sin que la obra fuera jamás un texto obligatorio en ninguna escuela, no al menos porque así lo haya querido El Colegio de México (aunque existe una edición no venal de la Secretaría de Educación Pública para apoyo de los profesores del sistema educativo nacional). En cambio, fue un texto útil por virtud de sus contenidos, de su enfoque, de su estilo.

La Historia general de México versión 2000 fue un intento por renovar parcialmente la obra, que entonces cumplía dos décadas y media de vida pública. La versión 2000 repitió la organización interna en 18 capítulos. Sin embargo, el de Alejandra Moreno Toscano fue retirado por la autora y se sustituyó por otro, debido a la pluma de Bernardo García Martínez, quien además transformó y actualizó sustancialmente el texto introductorio de tema geo-



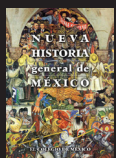


gráfico. Lo mismo hizo Lorenzo Meyer con el segundo de sus textos incluido en la edición de 1976, cuya narración y explicación extendió esta vez hasta mediados de la década de 1990. Modificaciones de fondo hicieron también José Luis Lorenzo, Pedro Carrasco, Josefina Zoraida Vázquez y José Luis Martínez.

En 2010, y bajo los influjos del bicentenario de la Independencia y el centenario de la Revolución, las cosas tenían que ser de otra manera. Si la edición prima auspiciada por Daniel Cosío Villegas es un hecho notable de la cultura escrita en México, lo que ahora se intenta es una renovación completa del proyecto original. De los historiadores partícipes en las ediciones de 1976 y 2000 sólo siguen presentes en esta nueva versión cuatro: Bernardo García Martínez, Josefina Zoraida Vázquez, Andrés Lira y Lorenzo Meyer. Las contribuciones de los tres últimos han sido escritas de principio a fin para la versión 2010, y poco tienen que ver con sus capítulos publicados en las ediciones anteriores. Para la presente versión, por su parte, Bernardo García Martínez ha redactado dos capítulos sobre la conquista y la expansión del siglo xvi, que son un perfeccionamiento de uno de los capítulos incluido en la versión 2000.

En otras palabras, la Nueva historia general de México es nueva porque es otra. Es otra, dado que prácticamente ningún texto de las ediciones previas se ha incluido en este volumen. Es nueva, porque los 24 autores han aportado, en los 16 capítulos de la obra, una mirada equilibrada pero puesta al día para interpretar la historia mexicana. La justificación de renovar a fondo lo que constituye un patrimonio cultural tan importante como la Historia general de México es obvia: en 35 años el panorama historiográfico se ha modificado sustancialmente, ya se trate del periodo prehispánico o del novohispano o de los dos siglos de vida independiente. Somos conscientes de que la decisión ha tenido costos en absoluto desdeñables, como cancelar la asociación que muchos lectores hacen entre la obra y algunos capítulos que, desde 1976, se consideran clásicos no sólo de la historiografía sino de la expresión escrita en nuestro medio; así pueden considerarse los textos de Jorge Alberto Manrique, Enrique Florescano, Luis González, José Luis Martínez y Carlos Monsiváis. Pero el riesgo era necesario y, para El Colegio de México, obligatorio. Renovar la narración histórica y abrir espacio a voces nuevas es nuestra responsabilidad. Sólo el lector juzgará los resultados.

En todo caso, se han conservado el espíritu y el formato editorial del proyecto de 1976. Apostamos otra vez por una extensión y dimensión manejables para el lector, es decir, un libro no de bolsillo pero sí de cabecera o de escritorio para estudiantes, profesores y para ese lector maduro y paciente que toma en serio el deseo de cultivar el estudio del pasado mexicano. El impulso inicial, la propuesta de un método de trabajo y una primera organización cronológica de esta nueva obra provinieron del entusiasmo y la sapiencia de Bernardo García Martínez.